La parábola de los limpiaparabrisas



Domuspatris.com

Ese día llovía con mucha intensidad.

Leo estaba sentado junto a su padre en el coche. Las gotas de lluvia golpeaban con fuerza el techo, soplaba el viento y el niño pequeño estaba un poco asustado.
— Papá… ¿la lluvia nos impedirá llegar a casa?

—No, querida —respondió el padre con dulzura—. Mira.
Encendió los limpiaparabrisas.

Los limpiaparabrisas comenzaron a moverse de un lado a otro, y poco a poco el parabrisas se fue aclarando de nuevo. La carretera volvió a ser visible.
Leo se quedó mirando los limpiaparabrisas durante un buen rato y preguntó:
— Pero… no detienen la lluvia, ¿verdad?

—No —dijo el padre sonriendo—. Sigue lloviendo. Los limpiaparabrisas no la detienen.
Simplemente se aseguran de que podamos seguir viendo el camino, incluso en medio de la tormenta.



Domuspatris.com

Esa noche en casa, Leo recordó esa imagen. Antes de rezar, le preguntó a su madre:
— Mamá, ¿creer en Dios es un poco como usar limpiaparabrisas?
Su madre lo abrazó con fuerza y respondió:
- Sí, mi amor.

La lluvia representa dificultades, miedos, tristeza… a veces cae, incluso cuando amamos a Jesús.

Pero la fe es como los limpiaparabrisas: no detiene la lluvia.

Simplemente nos ayuda a seguir viendo el camino a seguir.

para permanecer cerca de Jesús,

y a dirigirnos hacia la casa del Padre, aun cuando esté oscuro.
Leo sonrió.
Esa noche, él oró:
"Jesús, sé mis limpiaparabrisas. Cuando llueva en mi corazón, ayúdame a verte con claridad de nuevo."

Y desde ese día en adelante, cada vez que veía los limpiaparabrisas del coche, Leo recordaba que Jesús siempre está ahí, incluso bajo la lluvia.